

Respecto del caballo, es evidente que fué traído á América de Europa, despues de la conquista española; pero tambien es cierto que en el Nuevo Mundo existieron muchas especies de caballos, que si bien quedaron extinguidas, no corresponden todas á la misma época antigua. En lugar de desechar magistralmente el caballo del Fou-Sang, ¿no sería éste un dato precioso para fijar la época en que todavía vivían en América los últimos representantes de los solípedos? Se objetará, que si tal supuesto fuera admisible, las naciones civilizadas que del Norte vinieron, hubieran conservado el uso ó la memoria del caballo; pero respondemos, que esas mismas naciones, que debieron conocer el búfalo, no conservaron del animal útil, ni el uso, ni el recuerdo.

Pensamos que la palabra "voitures," no corresponde en realidad á nuestra traduccion "carruajes;" en nuestro concepto, significa un ingenio cualquiera de transporte, como el trineo de los esquimales, como las camas de madera que servían para conducir los grandes pesos. Las prisiones al Norte y al Sur, que parecen á M. Adam "conte bleu;" las ceremonias para el matrimonio, las penas aplicadas á los delincuentes de diversas categorías, que el mismo autor califica, "ser todo imaginario y con el sello de un absurdo manifiesto" (pág. 154), á nosotros nos parecen admisibles, naturales, sin que tengan nada de extraordinario, y lo repetimos, el lector habrá notado ya muchas semejanzas en las costumbres de los pueblos americanos.

M. Adam tiene razon en no admitir á Quetzalcoatl como un personaje búddhico. No obstante, existen, y hemos ido señalando en sus lugares respectivos, multitud de hechos que parecen derivados del buddhismo ó de alguna de las civilizaciones asiáticas.

CAPITULO II.

COMUNICACIONES CON EL ANTIGUO MUNDO.

Reminiscencias.—Los fenicios.—El mar de Sargazo.—La América descubierta por los fenicios.—Inscripcion de Grave-Creek.—Dighton Writing Rock.—Inscripcion de Parahyba en el Brasil.—Inscripcion de Tequila.—Hvitramannaland.—Los papas.—Todavía Quetzalcoatl.—Madoc.—Los hermanos Zeni.—Juan Szkolny.—Alonso Sanchez.—Los tártaros.—Opiniones diversas.—Viajes casuales.—Revelaciones del Nuevo Mundo.—Reflexiones.—Unidad de la civilización americana.—Conclusiones.

SI del continente asiático volvemos la vista al europeo, nos llamarán la atencion ciertos hechos, que no por ser conocidos dejan de ser significativos. Indicaremos brevemente algunos de ellos. En Séneca, el trágico, se lee: (1)

..... Venient annis
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet; et ingens
Pateat tellus: Typhisque novos
Detegat Orbes, nec sit terris
Ultima Thule.

Estas palabras pudieran tomarse por una verdadera profecía. Dícese, que tras largos siglos el Océano romperá sus barreras, mostrará nuevos orbes y Thule no será la última parte conocida

(1) Medea, acto II, in fine.

de la tierra. Thule, (1) llamada hoy Islandia, era la última parte del mundo conocida de los antiguos hacia el Norte. En Virgilio, (2) Eliano, (3) el geógrafo nubiano Edrisius y San Clemente, discípulo de los apóstoles (4) se hacen claras alusiones á la existencia en el Océano de un continente hasta entonces desconocido. Pomponio Mela, *De situ orbis*, representa la tierra dividida en dos continentes, uno de los cuales contiene la Europa, la Asia y la Africa, mientras el otro encierra á los Antichthones, prolongándose hasta los antípodas. La misma forma daba al mundo Marco Polo en la edad media. (5) Todas estas nos parecen reminiscencias de un mundo que se pierde en el pasado, recuerdo vago de una idea que se borra más y más.

Arias Montano, Genebrando, Vatablo y otros, afirman que la isla Española era el Ophir de donde Salomon sacaba oro, conduciéndole en sus flotas; Portel es de opinión, que el renombrado Ophir es el Perú. Ambas opiniones aparecen con poco fundamento.

Mayor consistencia toman ciertas relaciones relativas á los fenicios. Los viajes de Hannon, Himilcon, Nechos, Scylax de Caryande y Sataspes, nada tienen que ver con América, refiriéndose al Africa ó á ciertos puntos del Mediterráneo. Horn había ya avanzado, (6) "que los fenicios hicieron á la América tres viajes notables: el primero bajo el mando de Atlas, hijo de Neptuno; el segundo cuando fueron arrojados por una tempestad de la costa de Africa á lo más lejano del Océano Atlántico, y llegaron á una gran isla al O. de la Libia; el tercero en los tiempos de Salomon, cuando los tirrenos, descendientes de los fenicios, fueron en busca del oro de Ophir."

M. Paul Gaffarel presentó al Congreso de Americanistas de Nancy un precioso trabajo intitulado *Phéniciens en Amérique*, del cual vamos á tomar los datos más importantes.

Los fenicios eran entendidos y arrojados marinos, que no sólo hacían viajes siguiendo las costas del mundo conocido, sino que

- (1) Virg., Plin., Mela, Isidoro, Ortelio, Mayolo, &c.
- (2) Eneida, VI, vers. 795 y sig.
- (3) *Varia Historia*, lib. III, cap. 18.
- (4) Origenes, lib. II, cap. 3.
- (5) *Histoire du ciel* par Camille Flammarion. Paris, 1872. Pág. 306 y 369.
- (6) Hornius. *De origine gentium americanarum*, lib. II, cap. 6, 7 y 8.

franqueando las columnas de Hércules, se aventuraron en las soledades del Atlántico, llevando sus escursiones hasta muy léjos. No parece haber duda en que conocían el Mar de Sargazo, rodeado por la corriente cálida del *Gulf Stream*, y cuyo nombre le viene de sargazo ó especie de alga llamada varec nadador ó portabaya, que forma un campo inmenso en el Océano. M. Paul Gaffarel dice: (1) "Conociéron en efecto el Mar de Sargazo, (2) que comienza á la altura de las Azores extendiéndose casi hasta las Antillas. Desde muy temprano señalaron la existencia de esos bancos de algas flotantes, y los griegos recibieron como un eco de sus relaciones. Scylax (3) de Caryandic, contemporáneo de Dario I, habla de ello en su *Periplo*: "No se puede navegar más allá de la isla de Cerné, dice, porque el vaso está embarazado por el limo y las yerbas." Aristóteles (4) sabía la dificultad que para navegar se notaba en aquellos parajes, y la señala en su *Tratado de Meteorología*. El autor anónimo (5) del *Tratado de las maravillas*, es más explícito todavía: "Los fenicios de Gades, escribe, que navegaban más allá de las columnas de Hércules, fueron arrebatados por un viento de Este, y después de cuatro días de marcha llegaron á las regiones desiertas, llenas de varec, en donde encontraron toninas en abundancia." Teofrasto, (6) en su *Historia de las plantas*, habla también de los sargazos, cuya fuerza y tamaño admira: "La alga, dice, crece en el mar más allá de las columnas de Hércules, y á lo que parece, alcanza proporciones gigantescas así en lo grueso como en el tamaño." Avienus, (7) en fin, en su traducción del *Periplo* de Himil-

(1) *Compte-rendu du Congrès International des américanistes*, tom. 1, pág. 104.

(2) Paul Gaffarel. *La mer des Sargasses*, Bulletin de la Société de géographie, Décembre 1872.

(3) Scylax de Caryandic. *Periple*. Geog. min. edit. Didot.

(4) Aristot. *Meteor.* II, I. XIV.

(5) *De mirabilibus consultationibus*. Ed. Didot, p. 106.

(6) Teophraste. *Hist. plant.* IV. 7.

(7) Avienus. *Poetae latini minores*, edit. Lemaire, v. 409, sqt.

Exsuperat autem gurgitem fucus frequens.

Atque impeditur aestus hic uligine:

Sic nulla late flabra propellunt ratem,

Sic segnis humor æquoris pigri stupet;

Adjicit et illud plurimum inter gurgites

Extare fucum, et scepe virgulti vice

Retinere puppim!

con, menciona el Mar de sargazo: "Encima de las olas se levantan numerosas algas, que con su estrechamiento forman mil obstáculos. Ningun soplo impele la nave; las hondas permanecen inmóviles y perezosas. Las algas están sembradas en gran cantidad en el abismo, y frecuentemente detienen la marcha de las naves, á las cuales retienen como los juncos." Los fenicios, pues, conocieron el mar de sargazo. ¿Realmente fueron detenidos en su marcha por la masa de algas flotantes, ó segun su costumbre exageraron los peligros de aquella navegacion para alejar á los buques extranjeros?

Respecto del descubrimiento de América, hé aquí los pasajes que lo comprueban, tomados del trabajo de M. Gaffarel. (1) "Dos escritores griegos, el autor anónimo del *Tratado de las Maravillas* y Diódoro de Sicilia, han hablado de una grande isla, verdadero continente situado más allá de las columnas de Hércules, á muchas jornadas de navegacion de la tierra firme, adonde los fenicios fueron arrojados por la tempestad. Como estos pasajes son muy curiosos, les citarémos íntegros; he aquí el primero.— "En el mar que se extiende más allá de las columnas de Hércules, se cuenta que los cartagineses descubrieron una isla desierta. Estaba cubierta de bosques de variadas esencias, surcada por rios navegables, fecunda en productos de todo género y lejana en muchos dias de navegacion. Atraídos los cartagineses por la fertilidad del suelo, hicieron á ella frecuentes viajes, y aún algunos se establecieron allá; pero el senado de Cartago amenazó con el último suplicio á cuantos de ahí en adelante emigrasen á aquella isla." Querían juntamente, detener la emigracion que tomaba grandes proporciones, y reservarse en un caso desgraciado un retiro seguro."

"Diódoro (2) se explica en estos términos: "A la parte de la Libya, hay una isla en alta mar, de considerable extension, y situada en el Océano. Dista de la Libya muchos dias de navegacion, y está situada al Occidente. Su suelo es fértil, montañoso, poco llano, y de grande belleza. Está atravesada por rios navegables; hay numerosos jardines plantados de toda especie de árboles, y vergeles regados por fuentes de agua dulce. Hay casas de

(2) Compto-rendu, tom. I, pág. 105-7.

(1) Diódoro, Livre V. § 19-20. Hoefer, t. II, p. 19-20.

campo suntuosamente construidas, y sus jardines están adornados con abrigos cubiertos de flores; aquí pasan los habitantes el estío, gozando voluptuosamente de los bienes que la campiña les prodiga en abundancia. La region montañosa, está cubierta de espesos bosques y de árboles frutales de toda especie; embellecen la mansion en las montañas, los valles y numerosas fuentes. En una palabra, toda la isla está muy bien regada por las aguas dulces, que contribuyen no sólo al placer de los habitantes, sino á mantenerles la salud y la fuerza. El aire es tan templado, que los frutos de los árboles y los demás productos, crecen abundantemente, durante la mayor parte del año. En fin, esta isla es tan hermosa, que más bien parece la mansion feliz de los dioses, que de los hombres.

"Por causa de estar tan lejana del continente, la isla era en otro tiempo desconocida, y fué descubierta de esta manera. Desde muy antiguo, hacían los fenicios un comercio marítimo muy extenso; establecieron muchas colonias en la Libya, y en los países occidentales de Europa: sus empresas les salían á maravilla, y habiendo reunido grandes riquezas, intentaron navegar más allá de las columnas de Hércules, en la mar que se llama Océano.

Miéntas bogaban siguiendo las costas de la Libya, fueron arrojados por violentos vientos muy léjos en el Océano; combáidos por la tempestad durante muchos dias, abordaron al fin á la isla de que hemos hablado. Habiendo conocido la riqueza del suelo, comunicaron su descubrimiento á todo el mundo; por esta razon los tyrrhenos, que eran poderosos en el mar, quisieron tambien enviar una colonia; pero se los impidieron los cartagineses. Temían estos últimos, por una parte, que gran número de sus conciudadanos, atraídos por la belleza de la isla, desertasen de la patria, y por otra parte, la miraban como un asilo, caso de que sucediera alguna desgracia á Cartago, porque siendo dueños de la mar, podían trasportarse con sus familias á la isla, que quedaría ignorada para sus vencedores."

De esta isla maravillosa Montaigne (1) y Beckman (2) han dicho, que jamás existió sino en la imaginacion del filósofo y del

(1) Montaigne. Essais I. 30. Des Cannibales. "Ceste narration d'Aristote n'a non plus d'accord avec nos terres neufves."

(2) Beckman. Commentaires sur le de mirabilibus Auscultationibus.

historiador. Siempre nos ha parecido cómodo el sistema de negar, el sistema de negar *á priori*, porque ahorra la fatiga del estudio, para la controversia. M. Paul Gaffarel, estudia la cuestión de cuál podrá ser la tierra descubierta, y concluye por admitir que, según las afirmaciones de la relación, no puede ser otra que la América; hace algunas comparaciones entre la religión, la lengua y las costumbres de los fenicios, con las de los americanos; cita las inscripciones reputadas fenicias, y no encontrando en todo ello razones suficientes para pronunciar juicio definitivo, resume su opinión en estos términos: "Pocos problemas son más interesantes, y merecen mayor discusión; pero antes de pronunciar la última solución, necesitamos de otras pruebas y de los argumentos sólidos que nos faltan todavía, y que tal vez nos faltarán siempre."

Como pasto á la curiosidad, aumentaremos algunos pormenores acerca de esta materia. Antes de los descubrimientos de los fenicios, se mencionan los viajes del griego Jambolus, las islas descritas por Plutarco, y la navegación de Euthymenes, que en nada se relacionan con nuestro objeto. En seguida, viene esta noticia de Aristóteles, (1) quien hablando de los cartagineses, dice: "Navegando más allá de las columnas de Hércules, en el Océano Atlántico, la nave fué arrebatada por un fuerte viento de E., hasta una isla lejana de la tierra firme, de suelo fértil, cubierta de árboles de toda especie, y regada por grandes ríos navegables; algunos hombres de la tripulación se quedaron allí, y fueron muertos: quienes retornaron á Cartago, fueron también muertos, para evitar que el descubrimiento fuera conocido, temiendo los gobernantes que la posesión de la isla, promoviera disturbios en la madre patria." El hecho en sí, nada tiene de improbable. Ejemplo de naves arrebatadas por el viento, llevadas de las costas de Africa á las de la América, tenemos en la expedición de Alvarez Cabral; pero que una cosa pueda suceder, no es fundamento para afirmar que sucedió.

Respecto de las inscripciones fenicias, hé aquí lo que encontramos: "La inscripción de Grave-Creek, fué encontrada en la montaña de Grave-Creek, al O. de los Alleghanys, cerca de Wheeling, canton de Marshall, en Virginia. Se la descubrió en

(1) *De Mund.* cap. III, y en libro *De mirabilibus auditis.*

una especie de túmulo, descrito por Schoolcraft. (1) Después de una primera impresión en cera, (2) se hizo un modelado en yeso. La piedra sobre la cual está grabada la inscripción, es compacta, oval, bastante dura para resistir á la punta de un cuchillo. Debe á su larga inhumación su color oscuro. Los caracteres son angulosos, debido sin duda al grosero instrumento del grabador, que no le permitió redondear los trazos, que son legibles aunque poco profundos. Su perfecta conservación, me ha hecho dudar de la autenticidad del monumento, aunque se explica por su permanencia secular en el fondo de un túmulo. Con la inscripción fué exhumado un esqueleto, que aún llevaba un brazalete en el brazo, piedras preciosas, armas, collares y pulseras de metal. En los montículos vecinos, se han encontrado igualmente, una piedra de forma esférica, otra ornamental esculpida, anillos de pórfido, y la imagen informe de un ser humano. A primera vista parece, que la inscripción no ha sido inventada ni descubierta para sostener esta causa."

"Quedan por descifrar los caracteres. Están dispuestos en tres líneas paralelas, cada una de siete letras, de las cuales muchas se reconocen á primera vista como fenicias, las demás son menos precisas. Schoolcraft, renunció á dar la explicación de la inscripción de Grave-Creek, porque en ella encontraba fenicio, y también etrusco, rúnico, antiguo gaël, anglo-sajon, apalachiano, creek, &c. Sin embargo, los eruditos que la hicieron objeto de su examen, están de acuerdo en reconocer en el conjunto todos los caracteres de una inscripción semítica. Turner, profesor de hebreo en el seminario de New-York, pensaba que era un alfabeto semítico, en razón de la relación que existe entre el número de aquellos caracteres, y el de las letras del alfabeto hebraico; pero este supuesto cae por sí mismo, atendiendo á que ciertas letras están repetidas muchas veces, y por otra parte, nunca ha sido depositado un alfabeto en una tumba. Jomard, (3) que compuso dos Memorias acerca de este asunto, pretende que los caracteres de Grave-Creek, son idénticos á los que usan los Touaregs de Sahara, que éstos últimos habían recibido de los fenicios: no titu-

(1) Schoolcraft. *Travels in the central portions of the Mississippi valley.*

(2) M. Schwab. *Revue Archéologique.* Fev. 1857.

(3) Jomard, *Notes sur une pierre gravée, trouvée dans un ancien tumulus américain, et à cet'e occasion sur l'idiôme libyen.*